

Santa Catalina Labouré



Por los Caminos del Evangelio

Entrando por el porche se ve el establo, los pajaros y, a la izquierda, la vivienda.





El 2 de mayo de 1806, el señor Labouré abre la puerta de la estancia y llama a sus siete hijos:

“¡Oid la noticia! ¡Tenéis una hermanita!”

“¡Magnífico! ¿Cómo se va a llamar?”, pregunta María Luisa.

“¡Catalina!” “¿Y cuándo se bautiza?”, quiere saber Huberto, el mayor.

“Mañana, que es sábado...”



Padre trabaja en el campo, madre atiende al corral y a las vacas, tareas que enseña a las hijas. Va también regularmente al lavadero. Pese a tantas ocupaciones, halla tiempo para instruir a los hijos y les da una educación cristiana.